

"Los empalaos", una procesión milenaria

Nunca se sabe de antemano cuántos penitentes harán el jueves el viacrucis

El más impresionante de los desfiles procesionales que se hacen en Extremadura durante la Semana Santa, y tal vez en todo el país no haya otro que se le asemeje, es el de Los Empalaos. Su antigüedad acumula muchos siglos y su origen está perdido en los muchos recovecos de la Historia. Es impresionante por la hora a la cual se celebra, en plena noche, por lo pesado y cansino del camino a recorrer, por la inusual vestimenta que lleva en penitente y por la pesada y molesta carga que arrastra. Y al misterio contribuyen el anonimato del que pena, las sombras de la noche, la tenue luz del farol del "cirineo" y la sobrecogedora carga religiosa del acto.

Refiriéndose a esta manifestación de la religiosidad popular escribía Abelardo Borja en una revista publicada para la ocasión en el año 1966 en Valverde de la Vera: "Siempre que nos ponemos a meditar algo relacionado con el fervor religioso, penitencia, fe y agradecimiento que patentiza el católico valverdano con su sacrificio, en cierto modo heroico haciéndose voluntariamente, por promesa secreta, penitente empalado; recorriendo el calvario en las altas horas de la noche del Jueves Santo, con los pies descalzos, los brazos en cruz, sujetos a un rústico madero por fuerte nueva soga de esparto, tapado el rostro con un ligero velo, casi desnudo, únicamente cubierto de cintura para abajo con leve falda blanca, tratando de imitar los dolores y sufrimientos del Mártir del Gólgota, Nuestro Señor Jesucristo, sentimos la honda emoción del recogimiento espiritual, que eleva y robustece nuestra fe católica".

Sentimientos y misticismos aparte, el de Borja es un retrato fiel de la insólita figura del empalao. Nada ha borrado el tiempo de este hoy rarísimo ritual, nacido de la entraña

Texto:
J.L.



misma del pueblo, que celosamente lo conserva tal cual y lo hace revivir cada Jueves Santo con toda la fuerza que siempre tuvo.

LA INCÓGNITA

Para todos es una gran incógnita. Nadie en Valverde de la Vera sabe cuántos ni quiénes van a ser los empalaos del año. El penitente ha rumiado en su soledad, y ha meditado profundamente la decisión de ofrecerse en sacrificio a su fe. Un trabajo conseguido, un deudo salido como por milagro de una temible enfer-

medad, el éxito de un negocio, una buena cosecha no esperada... muchas son las causas que, fiadas a la Divina Providencia, impelen a los valverdanos de ayer y de hoy a realizar la durísima penitencia de los empalados, penitencia que les cuesta, cuando menos, sangre y sudor.

¿Será uno? ¿Habrá dos? ¿Llegarán tal vez a media docena? ¿De qué se muestran agradecidos al Creador? ¿Por qué no muestran su agradecimiento de alguna otra manera? ¿Es preciso someterse a tan durísima y, si se apura, inhumana prueba que lleva hasta casi el agotamiento?

Y decíamos que nadie sabe ni quiénes ni cuántos. Bueno, para ser más exactos habrá que decir que sí, que algunas pocas personas, las que les ayudan a prepararse para el sacrificio sí lo saben. Pero guardan el secreto. Le acompañan en la procesión y tapan su rostro para que tampoco a ellos se les identifique. Van detrás, silenciosos, alumbrando el camino con la leve llama de un viejo farol, dispuestos a ayudar al empalao si es que en algún momento de su accidentado caminar desfallece, que a veces sí.

DE FRONTERAS AFUERA

Lo insólito de la procesión valverdeña la extrañeza que produce en quien de ella oye hablar, es algo que ha traspasado tiempo ha las fronteras municipales, comarcas, regionales y hasta nacionales. Antes con cámaras fotográficas y con cámaras de cine, ahora con otras cámaras y con los videos, siempre con los ojos abiertos como platos, gentes de otras latitudes que no daban crédito a sus oídos se han acercado y se acercan hasta Valverde de la Vera la noche del Jueves Santo a verificar cuánto pudieran haberles contado del misterioso y ancestral ritual.

Por toda España, y por muchos países de Europa, debe haber fotografías, películas, cintas magnéticas y otros documentos gráficos que dan fe de la fuerza vital que, a las puertas del siglo XXI, todavía tiene un ritual de cuyo nacimiento y procedencia nadie guarda memoria.

Ni el paso del tiempo ni el turismo han cambiado nada

Dos factores podrían haber contribuido a cambiar algo en la procesión de los "empalaos" de Valverde de la Vera, el paso del tiempo y el turismo. Las gentes del pueblo aseguran que ni lo uno ni lo otro han influido para nada, y que tales celebraciones penitenciales continúan siendo como lo fueron siempre.

Hace unos cuantos años parecía que sí se iba a producir algún cambio a causa de la masiva afluencia de forasteros; coches y gentes lo llenaban todo y casi amenazaban con convertir en espectáculo folklórico algo tan íntimo, tan celosamente guardado, tan meticulosamente respetado en el pueblo. Pero la capacidad de adaptación de los valverdeños y su hospitalidad arreglaron el problema; dispusieron aparcamientos suficientes y desde hace un par de años volvió a imponerse la normalidad y el orden. Se han apaciguado y eliminado incluso algunos atisbos de gamberrismo, y el recogimiento vuelve a ser la tó-

nica dominante en la procesión de los "empalaos".

No hay manera de calcular la afluencia de forasteros, porque todo depende un poco de cómo se presente el tiempo: si hace malo, apenas llegan, pero si la primavera propicia un buen clima para ese día, pueden ser muchos. Suelen ser de toda edad, condición y procedencia, de dentro y de fuera del país, próximos y lejanos.

OTRAS PROCESIONES

En Valverde de la Vera hay, además de la procesión de los "empalaos", las propias de la Semana Santa, el jueves y el viernes por la tarde; el viacrucis (que es cuando salen los "empalaos"); otro viacrucis en la mañana del viernes; y en la madrugada del domingo, después de la Misa de Gloria, se celebra "El Encuentro", una procesión con dos ramales, en uno de los cuales se pasea en procesión a la

Virgen, y en otro al Niño, que tienen el encuentro de la plaza del pueblo. Para esta última procesión disponen los jóvenes que van a contraer matrimonio en el año unos arcos bajo los cuales discurre aquéllos. A la Virgen y a su divino Hijo los pasean por el pueblo en medio de un gran júbilo, acompañando el discurrir procesional con cantares y con manifiestas muestras de alegría, tanto por lo que supone "El Encuentro", como porque con él se pone fin a las limitaciones que la Cuaresma ha impuesto. Terminado el acto, la junta parroquial convoca a los asistentes al acto con unas copas de vino.

Un problema que se presenta en Valverde en estos días es el del alojamiento. No hay establecimientos hoteleros. Únicamente hay una media docena de casas que alquilan algunas de sus habitaciones, pero se reservan con bastante antelación y no se puede servir a todos cuantos las solicitan.

